

NÚMERO ESPECIAL 1

GRATIS
\$
GRATIS

¡GOOOOYA!



EL PERIÓDICO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM

“EXPERIENCIAS,
LUCHAS Y
SUEÑOS DE LOS
ESTUDIANTES
INDÍGENAS
EN LA UNAM”

Índice

Trincheras1

Ventana Interior15

Comunidad Puma25

Directorio: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas, Rector de la UNAM; Dra. Patricia Dávila Aranda, Secretaria General; Dr. Manuel Palma Rangel, Secretario de Prevención y Apoyo a la Movilidad y Seguridad Universitaria (SPAMSU); Dr. Miguel Armando López Leyva, Coordinador de Humanidades; Dr. John M. Ackerman Rose, Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS). ¡GOOOYA!: Demian Ernesto Pavón, Coordinador Editorial.

¡GOOOYA!, Año VI, Número Especial 1, es una publicación editada por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México con domicilio Avenida Ricardo Flores Magón número 1, piso 13, colonia Nonoalco Tlatelolco, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06900, Ciudad de México, teléfono 5551172818, extensión 49787, correo electrónico: goooya@puedjs.unam.mx, editor responsable John Mill Ackerman Rose. Número de Reserva de Derechos al uso Exclusivo otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2021-083114573200-102. Responsable de la última actualización de este número: John Mill Ackerman Rose, Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad sito en Avenida Ricardo Flores Magón número 1, piso 13, colonia Nonoalco Tlatelolco, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06900, Ciudad de México. Impreso en la Ciudad de México por Grupo Comercial Impresor ARCOS, S.A. de C.V., Azafrán 40, colonia Granjas México, Alcaldía Iztacalco, Ciudad de México, C.P. 08400, tiraje: 2,000 ejemplares, fecha de impresión: febrero de 2026. Tipo de impresión: papel bond 90 gramos a 4 x 4 tintas.

El contenido de los artículos expuestos son responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista del Editor o de la UNAM por lo que la revista se deslinda de las consecuencias que éstas podrán conllevar. La revista no se hace responsable de los enlaces e hipervínculos que las publicaciones pudieran contener. Ante cualquier aviso de violación de los derechos de autor, el equipo editorial dará de baja temporal el manuscrito hasta que se verifique el estado legal de éste y se dará un dictamen permanente sobre su publicación o baja.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

EN ESTAS TRINCHERAS NUESTRAS ARMAS SON PALABRAS CONVERTIDAS EN ARGUMENTOS Y CONTRAARGUMENTOS • EN ESTAS TRINCHERAS NUESTRAS ARMAS SON PALABRAS CONVERTIDAS EN ARGUMENTOS Y CONTRAARGUMENTOS

NÚMERO
ESPECIAL 1



UNAM
MÉXICO

TRINCHERAS NUESTRAS

Voces que resisten, diversidad que transforma

Ser estudiante indígena o afrodescendiente no es una experiencia uniforme ni sencilla. Es habitar las aulas que se dicen diversas, pero donde el racismo, el clasismo y la desigualdad siguen presentes de maneras sutiles y abiertas. Es luchar cada día contra las barreras económicas, la falta de oportunidades, los prejuicios y la invisibilización de identidades. Es también resistir desde la palabra, la presencia y el orgullo de nuestros pueblos, recordando que la educación pública debe ser un derecho, no un privilegio.

Este primer número especial de *¡Gooyaa!*, el periódico de los estudiantes de la UNAM, realizado en colaboración con el Programa de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC), es un mosaico de voces que invita a mirar la universidad desde nuevas perspectivas: las experiencias de quienes llegan desde comunidades lejanas, los retos de ser un estudiante foráneo y la nostalgia de abandonar el hogar, pero también las lenguas, los colores, la comida y las tradiciones se convierten en relatos que muestran que la universidad también es territorio de resistencia, y que la educación no solo se trata de aprender, sino de reivindicar los saberes colectivos y ancestrales.

Las naciones originarias no son pasado, sino presente y futuro, son tradición viva dentro y fuera de la universidad. Que estas páginas sirvan para reflexionar, pero también para actuar, porque reconocer y respetar la diversidad no es un gesto simbólico, sino una tarea política, ética y colectiva que nos corresponde a todos para construir una universidad verdaderamente plural, incluyente y justa.



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

EN ESTAS TRINCHERAS NUESTRAS ARMAS SON PALABRAS CON

Karla Valeria Casaña Urbina | CCH Vallejo



Piel jiotosa, máscaras chilangas

Combatir el racismo sistémico desde lo indígena



Rodrigo Nava Rodríguez

Facultad de Filosofía y Letras

En la experiencia universitaria, tu *flaneur* se ve delimitado por tu carrera, tu clase y tu origen. El mío empezó con mamá llevándome de la mano a la entrada principal de la universidad, que da a la librería García Terrés y a los estacionamientos de la Facultad de Derecho y de Filosofía Letras. Letras doradas que apantallan, azul, blanco y oro son los colores que no dejarás de ver desde ahora.

No llevamos coche. Usar un coche con placas foráneas es la excusa perfecta para ser agredido por tránsito o cualquier sujeto con un mínimo de autoridad policial. El ser “de paso” se considera un estatus de movilidad que para los metropolitanos es desagradable, porque no solo no se es chilango, sino que tampoco nos guarecimos en nuestro lugar de origen, nos atrevemos a salir.

Ir a la capital, ir a México (ya sabemos que es Ciudad de México, antes D.F., pero es que desde

siempre nos hemos sentido tan ajenos a su país y a su ciudad), o como dicen por acá, de donde ya no soy, es “salir fuera”. “¿Oye y tu mamá en dónde está? Salió fuera a llevar a su sobrina a México porque tiene unos problemas con sus riñones”. En Oaxaca hay distintas maneras de salir, una es salir por un encargo, otra a la tienda y la otra salir fuera. El “salir fuera” presenta ante nosotros una idea clara, hay un dentro más adentro y un fuera más afuera. Esta delimitación lingüístico-espacial es una clara demostración de algo más, de un algo que un tal describió como: “hablar es existir absolutamente para el otro”, pero yo agregaría algo más, hablar desde afuera es también no existir absolutamente para el otro.

Es extraño entonces no solo existir en el afuera más afuera, sino también no existir a la hora de emitir verbo. [...continúa]

• Texto completo vía QR





Desahogo de un nombre ajeno

¿Cómo se decide quién es indígena?



David Ruiz León

Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala

“Indios”, “indígenas” y actualmente “pueblos originarios”: una identidad imperativa construida por historiadores y antropólogos a los descendientes de quienes ya habitaban territorios luego ocupados.

Las ciencias responden a los intereses del sistema en turno. Si de algún modo la ciencia le es útil al Estado, este va a impulsarla. Bajo este entendido, construir una clasificación que delimita a grupos humanos tan heterogéneos de acuerdo con su vestimenta, rituales y contexto socioeconómico —sin escuchar ni entender sus sentires y pensares— es de manera práctica, una imposición. Esta viene de la antropología religiosa de los misioneros católicos como de la antropología secular.

Crecí en comunidades catalogadas como indígenas. Allí, la mayoría de sus habitantes no se percibía como tal, hasta que la educación formal o

campañas políticas les mostraban un espejo para decirles quiénes eran. Estos pueblos son nombrados como zapotecos —denominación dada por los mexicas a los pueblos de las regiones del Istmo, Sierra Sur, Sierra Norte y Valles Centrales del estado de Oaxaca—. “Ben 'Zaa” sería el término más acertado, al menos así se cree que se autodenominaban estos pueblos.

Se percibían como zapotecos, porque les habían dicho que tenían una vestimenta típica que casi nadie usaba por vergüenza, festejos tradicionales —saturados de sincretismos católicos—, un dialecto, palabra despectiva para lenguas que no tienen lugar dentro del tejido social productivo y que prefieren no hablar por su inutilidad fuera de las comunidades, porque las condiciones en las que viven son sencillas, ¡bonito eufemismo para el abandono estructural! [...continúa]

• Texto completo vía QR



Jaziel Iván Vázquez
Palma | Facultad
de Contaduría y
Administración

Mis dos mundos

¿Es suficiente vestir tradiciones o hay que vivirlas?



Citlaly Cayetano Aragón

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

• **Texto completo vía QR**



La identidad indígena, en su complejidad y riqueza, es un tema que a menudo se aborda desde perspectivas superficiales y reduccionistas. La historia de Citlaly, una mujer mixe del Istmo de Tehuantepec que estudia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica, desde la perspectiva de la interseccionalidad, cómo múltiples dimensiones de desigualdad se entrelazan en su vida diaria y examina, desde su experiencia, las opresiones que enfrenta al ser una mujer indígena.

Mi nombre es Citlaly y soy una mujer mixe del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Mi vida ha estado marcada por una profunda conexión con mi comunidad indígena y mi lengua materna, el mixe. Desde pequeña, he sido testigo de las dificultades que enfrentan mis paisanos debido a la marginación social y económica. A pesar de los

desafíos, mi comunidad ha preservado nuestras tradiciones y costumbres con orgullo. Ahora, como estudiante en la UNAM, me encuentro en un entorno académico que, aunque abierto a la diversidad, a menudo perpetúa las mismas desigualdades que enfrentamos en nuestras comunidades rurales.

Para mí, ser mixe no es una elección que se pueda tomar a la ligera. Es una identidad cargada de opresión, pero también de orgullo. Mi lengua y mis costumbres son una fuente de resistencia frente a un mundo que constantemente trata de eliminar todo rastro de la cultura indígena. Sin embargo, este sentido de identidad no ha venido sin costo. En la UNAM, me he enfrentado al prejuicio de compañeros y profesores que ven a los indígenas como sujetos de estudio, no como colegas. [...continúa]





• María Edith Montalvo
Sánchez | Facultad de
Derecho



Agua cholulteca en disputa

Cuando las corporaciones pisan nuestras tierras



Christian Osvaldo Rivas Velázquez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Transcurren cuatro años desde que las comunidades de la región cholulteca en Puebla decidieron hacer frente al acaparamiento del agua por parte de la transnacional Bonafont. El 21 de marzo de 2021, los 20 pueblos que comprenden la región, organizados en la plataforma Altepelmecalli —conocida como la casa de los pueblos—, tomaron las instalaciones de la transnacional en Puebla, señalando que la explotación de la empresa los dejaba sin agua para consumo.

De acuerdo con el reportaje escrito por Heredia Reyes, publicado en *Corriente Alterna*, medio de la Unidad de Investigaciones Periodísticas de la UNAM, “...los pueblos denunciaban que, durante 29 años, la empresa Bonafont, del corporativo francés Danone, sobreexplotó los mantos acuíferos de la región al punto de dejar sin agua sus pozos artesanales, los ríos y los ameyales.

Bonafont aprovecha dos pozos concesionados por Conagua en la zona: en uno tiene permitido extraer hasta 105,229,000 litros de agua al año, a razón de unos 288 mil litros diarios; en el otro, el número de litros no está especificado”.

Aunque se ha escrito bastante sobre la victoria de las comunidades cholultecas de Puebla frente a la transnacional, merece la pena realizar un análisis sobre las lecciones que este acontecimiento nos deja. Por ello, esta nota persigue la idea de rescatar esas ideas centrales que pueden aspirar a convertirse en lecciones.

El acaparamiento del bien público

El agua, como bien público indispensable para la vida humana, en nuestro sistema predominantemente capitalista se ha vuelto un objeto que puede comercializarse meramente como un producto. [...continúa]

• Texto completo vía QR



• IMER Noticias



¿Vivienda para quién?

La Casa Nacional del Estudiante frente a la gentrificación



Jairo Fanuel Fernando Castro Villagómez

Escuela Nacional de Trabajo Social

• [Texto completo vía QR](#)



Sobre la calle Manuel de la Peña y Peña, en los límites difusos entre La Lagunilla y Tepito, un cartel modesto invita a quienes soñamos con estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México: “¿Vienes a estudiar a la Ciudad de México y no tienes dónde vivir? La Casa Nacional del Estudiante te abre sus puertas”. Para mí, joven foráneo proveniente de León –el municipio con mayor número de personas en situación de pobreza en México a pesar de ser el tercero del país con mayor número de trabajadores que supera las ocho horas diarias de trabajo–, esa invitación significó la posibilidad real de cumplir el sueño de formarme como trabajador social.

La Honorable Casa Nacional del Estudiante fue construida en 1910 por el arquitecto Mauricio de María y Campos, gracias a una donación de 168 mil pesos hecha por el entonces secretario de Hacienda, José Yves Limantour. Llegué a la Casa

Nacional del Estudiante en 2021, arrastrando una maleta precaria y muchas ilusiones. Apenas a 300 metros del barrio de Tepito, la entrada no destacaba demasiado: unas lonas rojizas cubrían una fachada envejecida, pero dentro se albergaba algo más valioso que el confort material: la oportunidad de estudiar.

La Ciudad de México, para estudiantes foráneos, es un campo minado de desigualdades. El cartel inmobiliario ha capturado la ciudad, especulando con los precios del suelo, desplazando a los sectores populares y transformando la vivienda en mercancía antes que en derecho. La renta promedio en colonias céntricas supera los salarios mínimos; para un estudiante como yo, acceder a una vivienda digna sería simplemente impensable sin esta alternativa comunitaria.

[...continúa]



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



Salem De Jesús
Apolonio | Facultad de
Artes y Diseño

Estudiar cuesta más que solo esfuerzo

Retos sociales y económicos para estudiar en la UNAM



Isaac Márquez Vicente

Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán

• **Texto completo vía QR**



México, país catalogado en vías de desarrollo, enfrenta el desafío de sostener instituciones educativas que respondan a estándares internacionales. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), considerada la máxima casa de estudios del país, ha sido históricamente el principal motor de formación profesional y científica. Sin embargo, el *ranking* QS 2026 la colocó en el puesto 136, después de haber estado en el 94, lo que refleja los límites estructurales de la educación superior nacional.

La UNAM concentra la mayor demanda de ingreso en México: más de 250 mil aspirantes al año, de los cuales sólo alrededor del 10% logra ingresar, principalmente por pase reglamentado. Para el ciclo 2025-2026, se aceptaron 48 mil 560 estudiantes, cifra menor que en años previos, evidenciando una disminución sostenida en la matrícula de nuevo ingreso. Pese a ello, sigue siendo una de las universidades más grandes

del continente, con más de 375 mil estudiantes y 43 mil académicos, según la Agenda Estadística 2025.

Aunque la universidad intenta ampliar su cobertura, la limitación en la oferta educativa no depende exclusivamente de ella, sino del Estado mexicano, responsable de garantizar el acceso a la educación pública. En este sentido, formar parte de ella se ha convertido en un privilegio, y quienes logran ingresar enfrentan serias dificultades económicas y sociales para mantenerse en sus estudios.

Los retos económicos

El problema económico de los universitarios va más allá de la solvencia individual: refleja la estructura desigual del país. México, pese a ser la 13.^a economía mundial, es uno de los países con mayor desigualdad.

[...continúa]





PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

9

Saúl Nereo De la Mora
Elizalde | Facultad de
Artes y Diseño



Hablar hñähñu en la universidad

La disputa por la identidad lingüística



Susana Yazmín Martínez Pérez

Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán

Al crecer en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo, el hñähñu es una lengua que ha formado parte de mi familia, y a pesar de que no tuve la oportunidad de aprender a hablarlo a una edad temprana, siempre ha formado parte de mí y de mi entorno. Años después en la UNAM, pese a estar lejos de mi lugar de origen, pude no solamente reforzar mis conocimientos en el idioma, sino también construir mi identidad y sentirme orgullosa de ella.

Mis abuelos eran hablantes nativos de la lengua, por lo que también sus hijos mayores aprendieron a hablarlo como su primera lengua; sin embargo, en la época de los setenta las escuelas promovían la castellanización, por lo cual a veces mis tíos eran víctimas de burlas por no saber hablar bien español. Mis abuelos nunca se avergonzaron de su cultura, pero tampoco querían que sus hijos pasaran por

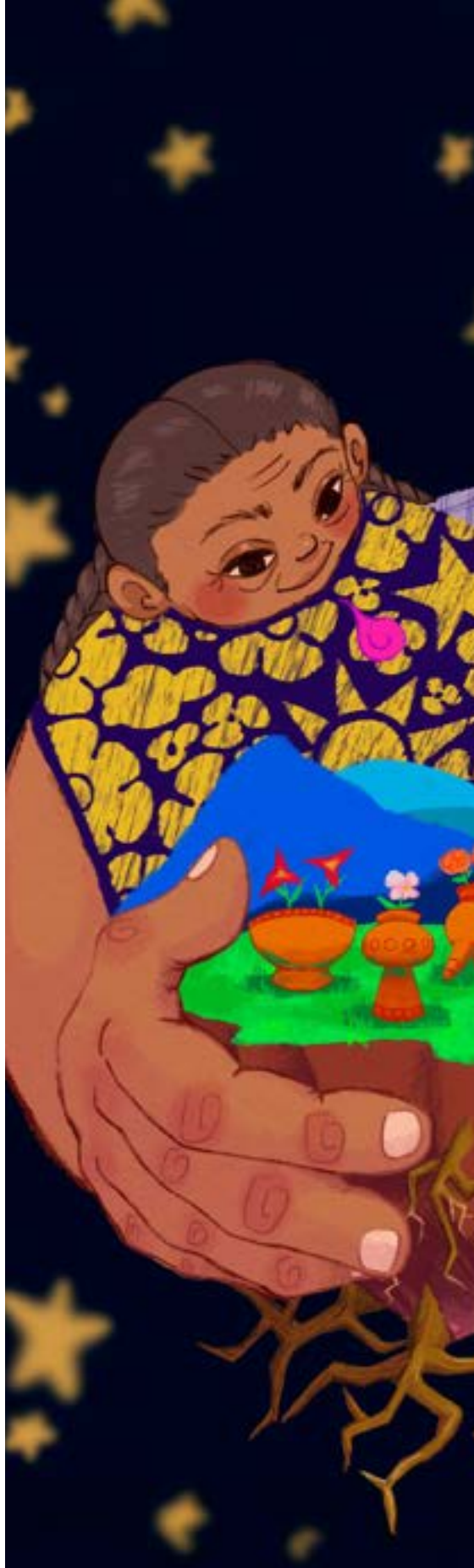
momentos desagradables, por lo que sus hijos menores, entre ellos mi mamá, ya no aprendieron a hablar hñähñu como sus hermanos mayores. Aun así, esta lengua nunca dejó de ser parte de mi familia: mis abuelos lo siguieron hablando en casa, por lo que los hermanos menores aprendieron a entender lo que escuchaban.

Pero a pesar de que ya no me tocó aprender hñähñu cuando era niña, siempre estuve en contacto con la lengua. La escuchaba en reuniones familiares, cuando mis tíos contaban anécdotas o cantaban en hñähñu; otras veces en los días 14 y 15 de agosto, cuando se llevan a cabo misas en hñähñu para celebrar al Señor de Jalpan, o simplemente cuando caminaba por las calles de Ixmiquilpan y escuchaba a personas mayores hablarlo. Aunque no lo dominara, muchas veces podía entenderlo, ya que formaba parte de mi día a día. [...continúa]

• **Texto completo vía QR**



• Angelica Kiimi Santiago
Mosco | Facultad de
Filosofía y Letras





• SEE Michoacán



Aprender es resistir

El movimiento indigenista por la educación pluricultural



Jaime Martínez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La lucha indigenista por una educación no excluyente se rige por el desplazamiento de la educación financiera-capitalista, que concibe el progreso del capital económico hacia una fuerza de trabajo laboral alineada a construir un mercado industrial y así transformar a las ciudades en urbes “desarrolladas”.

El argumento de la educación enfocada al progreso material era o sigue siendo potencializar a los estudiantes para una fuerza de trabajo y así adaptarse al mundo y construir una base del progreso económico y bienestar de un país, anulando la formación del pensamiento crítico, los conocimientos interculturales y el reconocimiento de una consciencia humana.

Por ende, surge una lucha indigenista para combatir estos modelos de educación que eliminaban prácticas sociales, formas de vivir y anhelos culturales, que son parte de una composición de nuestros pueblos indígenas.

Becker, economista estadounidense, sostiene que el capital humano incluye los conocimientos y técnicas especializadas para que la gente pueda desarrollarse en cualquier entorno, no solo en el laboral, y que este capital funciona como proceso personal y social, considerando la educación no como una inversión productiva sino como una expansión del conocimiento para la vida.

Algunas luchas políticas que enfrenta la población indígena ante la educación son la unificación del idioma español, que invisibiliza la variedad de lenguas y dialectos que se encuentran en las diferentes comunidades indígenas; la castellанизación de los materiales de texto, que discrimina esas lenguas indígenas; e ideológicamente, se intensificó el mestizaje y la homogeneización racial. De esta manera, se propone la desaparición del indígena ante la sociedad, y por ende su cultura.

[...continúa]

• Texto completo vía QR



Crece con violencia y resiliencia

Guerrero no está maldito; está maldito el olvido



Lilian Abril Romero Crispin

Facultad de Medicina

• **Texto completo vía QR**



Entiendo que Guerrero siempre ha tenido mala fama en el país. Es de los estados que están en el ojo público por las noticias sobre la violencia que tiene lugar aquí: pueblos enteros desplazados por el narco o muertes violentas bastante gráficas en los periódicos, personas desmembradas, con sus tripas de fuera o sólo partes de ellas en lugares públicos para causar temor en la población.

Es curioso cómo esto estaba tan normalizado que los periódicos con esas portadas grotescas eran exhibidos (y seguramente lo siguen siendo) a la altura de mis ojos, a mi corta edad de cinco años. Aún recuerdo la bocina del bocho de los periódicos: “lo descuartizaron, lo mataron, lo encontraron atado”, sonaba con el mismo ritmo del “Se compra hierro viejo”.

Pero esto no es en lo que me quiero enfocar. Obviamente es parte de un todo que me afectó,

pero es la cara más pública de la violencia, lo que hasta cierto punto el resto del país conoce en abstracto: “cosas violentas”. Es como si tanta gente sufriendo todo el tiempo de alguna forma saturara su empatía, porque la verdad es que siempre he sentido que no les importamos.

No se trata solo de un lugar donde mucha violencia ocurre. Se siente como si esa violencia, aunque no estés inmiscuida en tratos directos con el crimen, dejará el aire que todos respiramos contaminado con la muerte, los gritos y la desesperanza. Hace que las personas sean violentas unas con otras sin importar dónde estés.

Recuerdo que en la escuela el *bullying* consistía en burlas, meter a personas en botes de basura o, incluso, recuerdo ser perseguida mientras mis compañeres me lanzaban piedras.

[...continúa]





PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

13

• Julehidy Guadalupe
Arenas Cervantes /
Facultad de Economía



Universitaria y foránea

La compleja distancia entre el sueño y el hogar



**Julehidy Guadalupe Arenas
Cervantes**

Facultad de Economía

• **Texto completo vía QR**



La mayoría de nosotros conoce a un amigo foráneo, o quizás somos ese amigo, a quien, al verle, la mayoría le dice con una mezcla de admiración e idealización: “¡Qué envidia vivir sin reglas! ¡Eres libre de hacer lo que quieras! ¡Debes pasarla demasiado bien!”. Y sí, ese lado emocionante existe, pero la realidad de ser foráneo dista mucho de esa proyección. Hay una parte de la historia que se mantiene en silencio; esa que no se cuenta en un encuentro casual por los pasillos ni se publica en una historia de Instagram. Es la verdad que anuda la garganta cuando la gente pregunta: “¿Qué tal te va?” o “¿Todo bien?”.

Soy originaria de Chinampa de Gorostiza, un pequeño pueblo perteneciente a la cultura Téenek (Huasteca) situado al norte de Veracruz. Es un lugar lleno de cultura, tradiciones y rodeado de naturaleza. Vuelvo cada seis meses y siempre me alegra regresar a mi pueblo.

Mi aventura como foránea comenzó cuando llegué a la Ciudad de México desde la Huasteca; fue un cambio de mundo. Me sentía invencible, dueña de mi vida, llena de emoción y nervios. Jamás olvidaré el sentimiento de ser aspirante seleccionada ni la satisfacción al estar en Ciudad Universitaria por primera vez. Pisar la universidad que tanto había soñado, la oportunidad de estudiar y ser la primera de mi familia en lograrlo, fue un sentimiento sencillamente fascinante.

Con el tiempo, la Ciudad de México me pareció imponente, ruidosa y acelerada, algo natural dado el ritmo de vida al que estaba acostumbrada. La adaptación inicial fue difícil: acostumbrarme al metro, al tráfico, a compartir casa con desconocidos, a la comida y, especialmente, a la ausencia de mi familia. La vida de un estudiante foráneo no es solo estudiar o salir a divertirse, es aprender a vivir en soledad productiva. [...continúa]

• María Fernanda Guerrero Pérez / Facultad de Artes y Diseño



Mosaico de testimonios

¿Cómo es el día de un estudiante foráneo?



Aline Abril Carbajal de León

Facultad de Estudios Superiores (FES) Zaragoza

Poco se habla del trayecto diario de un estudiante ajeno a la ciudad. Foráneo. La palabra viene del latín *foraneus*, que significa extranjero o ajeno. Culturalmente, describe a quienes se trasladan a un lugar distinto al propio para estudiar, enfrentando razones sociales, económicas y culturales que marcan su vida cotidiana.

Muchos dicen que todos tenemos las mismas 24 horas al día, pero pocos saben cómo se viven cuando el traslado ocupa más tiempo que el descanso. La figura del estudiante foráneo se idealiza: independencia, esfuerzo, madurez. Sin embargo, detrás de esta imagen hay una rutina que prueba la salud física, emocional y económica. A continuación se presentan historias anónimas.

Madrugada en movimiento

Para el estudiante de Ingeniería en Ciudad Universitaria, su día empieza a las tres de la mañana. Se alista mientras su papá lo acompaña a la central de

autobuses, a diez minutos en carro de su casa, para alcanzar un lugar en las combis directas. “A esta hora, mis amigos de la facultad aún ni despiertan”, dice.

A la misma hora, una alumna del CCH Oriente prepara su día. “Mi día empieza cuando el sol todavía ni sale. Me baño para quitarme el sueño y preparo mis triques en lo que se apura mi mamá para llevarme al metro, y estar ahí como a las 5, porque unos 10 minutos más y se llena más”, comparte.

El estudiante de FES Aragón, un poco más afortunado, tiene la combi justo frente a su casa. “No me quejo, la combi pasa enfrente de mi casa, entonces tengo el lujo de agarrarla como a las seis para llegar a la FES un poco antes de las ocho. Siempre me toca irme parado porque a esa hora todos salen a trabajar o estudiar igual que yo.”

[...continúa]

• Texto completo vía QR



En esta sección encontrarás mundos y submundos reales y fantásticos, historias y metáforas surgidas de la imaginación y la reflexión más profunda y subjetiva, como si fueran ventanas para ver hacia adentro

Abuela, mamá y yo

Soy el sueño cumplido de las que no pudieron soñar



Andrea Vanessa Martínez Martínez

Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán

• **Texto completo vía QR**



En la sierra mixteca de Oaxaca nació mi abuela. Juana se casó desde pequeña y tuvo diez embarazos. Toda su vida permaneció en el campo, trabajó ajeno en cortar el trigo, pizcar la milpa y moler el maíz.

Era una mujer trabajadora, sociable y valiente para enfrentar a su marido. Su matrimonio fue violento por el vicio. La milpa de mi abuelo nunca se dio, eso los dejó sin comida y sin centavos.

La carencia que vivió Juana también la sufrió mi madre. Ella, al ser la mayor de sus hermanas, le tocó pasar tardes sin probar comida, sin ir a la escuela e iba a trabajar en el campo.

Al tener 10 años mi mamá se fue del pueblo sola para sobrevivir, no deseaba casarse joven, no quería morir de hambre, ella no quería la vida de mi abuela. Dejó a su familia, a su mamá.

El lugar con el que ella soñó no era lo que esperaba. Llegó a una casa desconocida con costumbres diferentes, tuvo que aprender español a chingadazos, con crueldad, a quedarse callada, a no llorar, a aguantar las discriminaciones. Conoció en carne y hueso que su vida como mujer hablante de mixteco y trabajadora doméstica parecía carecer de valor.

Se casó con un chico con una historia similar. Los dos se esforzaron para construir un hogar propio y decidieron ser padres. Mi madre quería darle todo a su bebe, que saliera adelante como decía mi abuela, no quería que la discriminaran y que estudie para poder defenderse.

Yo crecí en casas de desconocidos con contextos muy diferentes, en mi niñez no entendía "diferencia" hasta que empecé mis estudios.

[...continúa]



“Somos lo que comemos”

Habitar nuestra gastronomía como acto político



Víctor Eduardo Martínez Landez

Facultad de Filosofía y Letras

Nací en Oaxaca, en medio del gran Valle Central. Mis pulmones se hincharon por primera vez con su aire inconfundible. Me abrigaron las montañas de la Sierra Juárez, las de la Sierra Madre Sur y las del Nudo mixteco. Unidas hicieron mi cuna y me sembraron en el suelo de los huajes. Tanto mi madre como mi padre son binnizá (zapotecas). Desde mi infancia, en cada bocado de comida, probé la historia de mi familia, la gente de las nubes. Crecí gracias a los quelites, al maíz y a la palabra. De niñx, mientras me relataban cómo dos hermanos huérfanos se convirtieron en el Sol y la Luna, llevaban a mi boca una cucharada de guías de calabaza. En la mesa, sobre manteles de flores y aves, mis padres me nutrieron el cuerpo y la memoria.

Mi mamá, Alfreda Landez Solís, me enseñó el arte de cocinar. Yo la veía con su mandil de tela

amarrado al cuello y la cintura. Ella cocinaba mientras compartíamos la sonrisa. ¡Cómo me sorprendía la maestría y majestuosidad con la cual manipulaba los ingredientes! El cucharón parecía ser una extensión de ella, y en cierto modo, así era. Al terminar de hacer un platillo me regalaba la primera porción. ¿Cuánto cariño se puede guardar en un bocado? Para mí resulta incalculable.

De mi maestra aprendí a destripar los jitomates en la chilmolera, a condimentar en el punto exacto el caldo de pollo, a medir el tiempo preciso para un arroz perfecto, además, me demostró de forma empírica que el té de hoja de guayaba quita el dolor estomacal causado por empacho, que persignar el fogón evita que los tamales se revienten y que al hablarle bonito a las plantas brotan hermosas frutas y verduras. [...continúa]

• Texto completo vía QR





• Saúl Nereo de la Mora
Elizalde | Facultad de
Artes y Diseño



Mi condición

La fatiga de intentarlo todo y no ser suficiente



Antonio Bernal Quintero

Facultad de Filosofía y Letras

Aún no sé qué haré de mi vida, pienso cada segundo en mi condición. Afromexicano. Pero tú eres un pirata, me dice la gente. ¿Por qué? Pues porque no eres chino, no eres negro negro. Eres color cartón. Yo les explico que mi bisabuela era cubana y les da risa. ¿Es que ser negro es motivo de burla en mi país? Parece que sí. Piensan que me considero afrodescendiente por el hecho de que podemos recibir apoyos económicos. No es eso. Porque a decir verdad, yo sí necesito esos apoyos.

Bueno, eso no les quería contar. Lo que les quiero contar es algo que hiere mi alma desde hace cinco años. Yo no creía en lo que pasaba con la gente de mi color de piel, pero una encuesta dice que la gente de piel oscura gana el salario mínimo durante toda su vida. La gente me dice: Oye, es que eso es cuestión de mentalidad. Debes tener una mente positiva y ganadora. No te preocupes, al rato te alivianas.

Llevo cinco años siendo positivo y nada de nada. El sueldo más alto que he tenido ha sido de diez mil pesos. Una señora me dijo que ese sueldo ha sido de los más bajos que ha tenido. Me sentí triste.

Terminé la universidad, hice un trabajo de titulación que me costó mucho trabajo, quizá por eso se llama así.

Tengo buena relación en los trabajos que he estado, pero nunca ha sido suficiente, siempre me quedo en el mismo lugar. La verdad ya me cansé. Para colmo, hace unas semanas me dio hepatitis. Carajo, por qué a la gente jodida se la joden más. No sé a dónde voy a llegar con todo esto. Nadie sabe. No encuentro respuestas desde hace mucho. Me siento estancado, abrumado, sin rumbo. Quise tomarme unas "vacaciones", descansar un poco. El gusto de estar en mi casa solamente duró quince días. [...continúa]

• [Texto completo vía QR](#)



La sangre también habla

Resistir también es escribir



Nicolás de la Cruz

Escuela Nacional Preparatoria Plantel 9

• **Texto completo vía QR**

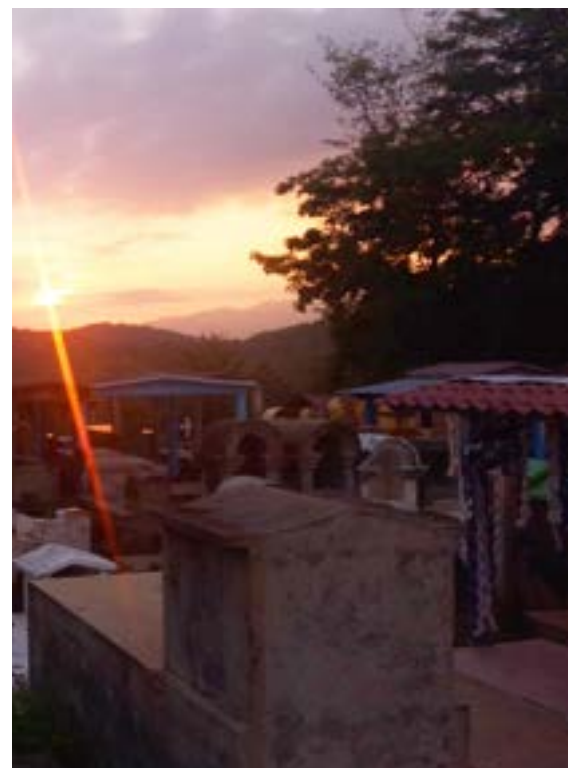
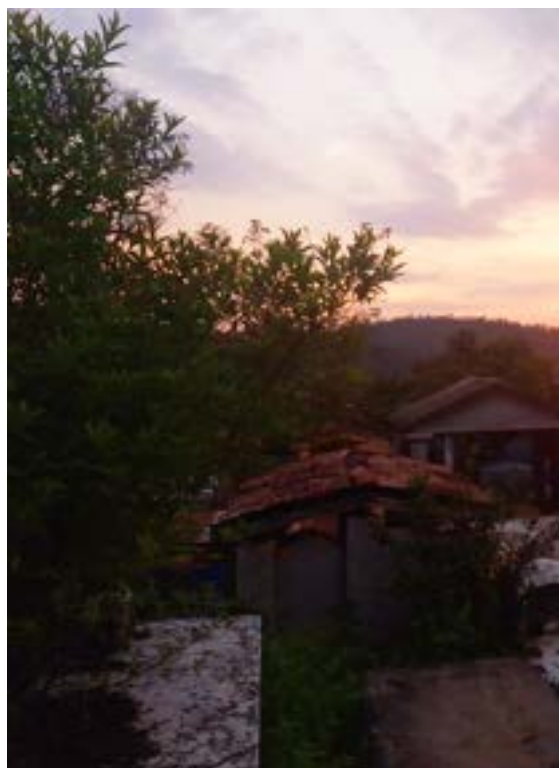


Todo comenzó en la infancia, en ese pantano donde la memoria y la herida se revuelcan hasta ser lo mismo. Mi madre, Isaura Patricia, me enseñó de dónde sangro, no con cuentos de hadas ni con mapas de papel, sino con su voz astillada y las grietas de sus manos. Me habló de Gerónimo de la Cruz, de Rufina García, de Na'wee siom, mis abuelxs, con el temblor de quien invoca fantasmas en un altar improvisado. Me dijo: vienes de Suljaa', un lugar que otros llaman Xochistlahuaca, un sitio donde la tierra se abre en amuzgo y el sol cuelga en hilos sobre cuerpos descalzos que aprenden a sangrar con dignidad.

Un pueblo de resistencia, sí, pero también de costras que nunca cierran. Porque resistir se conjuga en pasado, presente y futuro con sangre, saliva y llanto seco. Mi madre dejó Suljaa', o creyó hacerlo, y vino a la ciudad cargando el cadáver

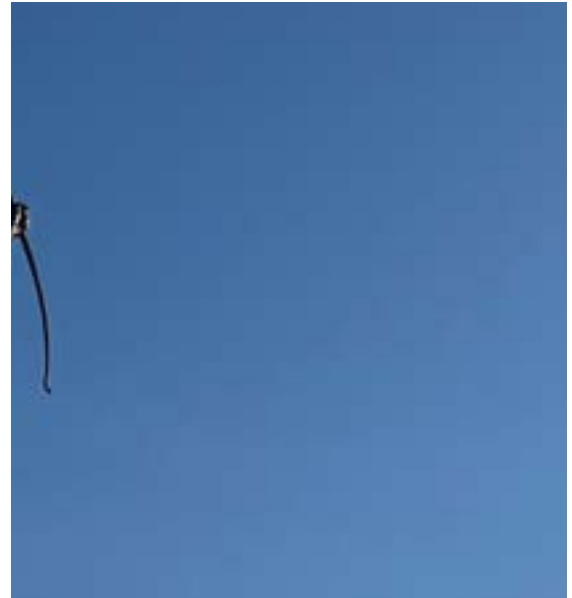
de lo que no se suelta. Aquí, donde las banquetas desgarran las plantas de los pies, donde las miradas cortan más profundo que los machetes, su voz se volvió eco de eco. Aquí, donde portar un huipil era abrirse el pecho para que el cuchillo de la burla entrara hasta las costillas. Aquí, donde la lengua de su madre fue carne expuesta al mercado del silencio.

Y aún así, resistió. No como las heroínas de bronce, sino cómo se resiste en la podredumbre diaria: con las uñas llenas de tierra, con las lágrimas tragadas, con el grito apretado en la garganta hasta volverse un tumor. Crió a tres hijxs, Daniel, Valentina y yo, enseñándonos a no olvidar, mientras todo a nuestro alrededor pedía a gritos nuestra amnesia. Nos habló de nuestrxs muertxs como quien pasa lista en un cementerio. [...continúa]





• Susana Yazmín
Martínez Pérez | FES
Acatlán



Universidad momaseualtlakentia

“Ser indígena no es folclor, es historia
atravesada de despojo y resistencia”



Chimalakatl Soledad Flores Bautista

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Tle más.

Nama niuala nimitstenkaua nokuamekatl nokue-solkokolistli ne tlamantli itoka universidad indígena. Kenke kuamekatl? pampa axá tsapotl yon kuaxilotl yon xochitl. Nipeua. Se universidad axkan elis indígena pampa ya kineki tla nochi chinankomej kichiua inaxka kaltlamachtili, tlach kinekij, tlachketl monekij uan kenijki maseualmej mosenkauaj.

Ouij tielij indígena, eli mas tlan tikamauij seyok tlajtolikajyotl, eli mas tlan timotlakenti momaseualyoyomitl, eli mas tlan ti'ijtsoma o tisintooka. Axkan nelia san folklor. Tojuantij intoka endigena pampa yeuaja koyomej uan ajkia tlanauatij techtlachtekiliaj, techmakiliaj, techilkauiliaj, techtlachtekiliaj totlali tomilaj, techmikiaj, uan katsa nochi mikistli tojuantij nojua nika ti'itstokej.

Nimachilia nochi kaltlamachtili kinpixtokej ichikaualistli tlachketl kichiua ka matilistli. Uan

miyak universitarios kichijkej uextik tlamantli techpaleuiaj. Yeka mochikaualistli axkana motoka indígena. Nejnelia nineltoka mas uextik tekittl kipixtok universitarios eli istokej ka pueblos uan barrios originarios: Xikintenkauili moixtliol, monakas, moyeka, moma, motsonteko, mokamak, uan nelia, mo yoltsi.

Axunka universidades indígenas, eltoka kaltlamachtili itlamachtianij uan momachtianij nojua machiliaj uan neltlachilia yolo tlateuiaj. Kinakompañaroaj chinankomej tlateuiaj. Uan tlan kena eltokaskia, nijmatia koyotlanauatijkej kitopeuaj, nijmatia axkana kinkuatepeua uan kinkixtiaj imomachtianij, nijmatia kamauskiaj uan nextiliskiaj mas tlen ejpouali uan chikueyi tlajtolijkayotl, nimatiaj kitekiuiskiaj nochi chikaualistli uan ieso uan itlajtol para tlamis genocidios uan guerra. [...continúa]

• [Texto completo vía QR](#)



Noyolo ipan Tehicapán

Habitar la ciudad no borra mis tradiciones



Itzel Guzmán Lara

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Altepeilhuitl

• [Texto completo vía QR](#)



Al ingresar a la universidad, un sueño se hizo realidad, pero mudarme a la Ciudad de México me mostró el gran anhelo que siempre tengo por volver a mi tierra.

Soy tepozteca, originaria de un barrio muy unido y cuetero, conocido por siempre realizar coatequitl (trabajo comunitario). Cada fiesta, reunión, baile u oración reúne a personas mayores, juventudes e infancias, generando un sentimiento profundo de compartir, sembrar y cosechar en conjunto. Por otra parte, la pirotecnia ha sido parte fundamental de mi vida: recordar la molienda de pólvora, ver a la gente preparar los muñecos para el castillo de día y esperar a la banda de viento que acompaña el recorrido de los toritos rumbo a la iglesia.

Las fiestas no solo celebran bautizos, bodas, quinceaños o a los patronos del barrio, sino también acontecimientos cotidianos: un cumpleaños, el

alta del hospital, un egreso escolar o simplemente reunir a familiares y amistades. Así, las fiestas generan un sentimiento profundo de estar y celebrar aquello que a veces, con prisa, se pierde en la ciudad: la vida.

La ciudad tiene distintos tipos de organización, pero también de enajenación. Se percibe en la cara de las personas, con el alma ida y el rostro siempre hacia adelante, buscando una mejor vida. ¿Tiempo para fiestas? Eso depende de la calle, colonia, barrio o alcaldía.

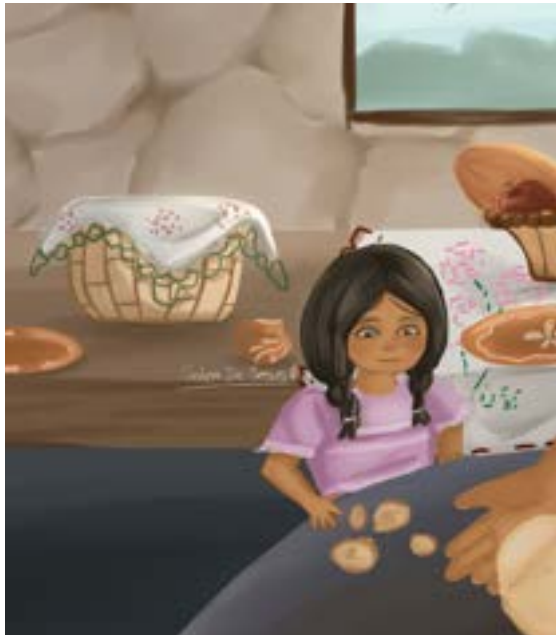
Al llegar a vivir al Pedregal de Santo Domingo, mi sorpresa fue inmediata: no paraba de escuchar cuetes. Recuerdo que era antes del 6 de agosto y mi corazón se hacía pequeño por no poder asistir a la fiesta de mi barrio. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, vi la calle llena de puestos de feria, que no pude recorrer por tener que ir a clase.

[...continúa]





• Salem De Jesús
Apolonio | Facultad de
Artes y Diseño



Pueblo, mi refugio y mi orgullo

La nostalgia me recuerda a dónde pertenezco



Diana Lizeth Izoteco Astudillo

Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón

Haber nacido en el Estado de México, rodeada del ruido, el tráfico constante, manifestaciones y calles interminables, me ha permitido observar minuciosamente la vida agitada en la que estamos inmersos. Una rutina veloz que día a día llevamos a cabo para trasladarnos a nuestras ocupaciones; una vida tan a prisa en la que he crecido y a la que me he acostumbrado. Sin embargo, la nostalgia invade mi corazón cuando recuerdo mi origen, el de mis padres, y saber que pertenezco a más de un lugar.

Un pueblo originario ha visto nacer a mi familia, y al cual me siento orgullosa de pertenecer. Aunque yo no nací ahí, mi corazón, mis costumbres y tradiciones siempre me hacen querer volver y no olvidar mis raíces. Esta perspectiva me ha llevado a vivir a dos ritmos: el de la ciudad, con su prisa, y el del pueblo, donde todo respira más lento. En esa mezcla radica mi esencia.

¿Cómo describir el sentimiento de haber crecido escuchando a mis padres hablarnos en náhuatl? Esa lengua que se niega a apagarse, presente desde la voz de mis ancestros, es un eco que resiste al paso del tiempo y a la prisa del olvido. Cada palabra lleva consigo la nostalgia de nuestra historia.

Cada vez que pruebo la comida que mi madre prepara, recuerdo las recetas únicas que ella aprendió de mi abuela. Esos sabores propios del pueblo nos enseñaron a apreciar y preservar nuestras tradiciones desde niños. El entusiasmo que siento al recordar las festividades y costumbres de mi tierra acelera mi corazón. Los videos y fotos son mi manera de mantener viva el alma de nuestra gente y de revivir ese entusiasmo, incluso cuando estoy lejos. La emoción se intensifica cada vez que me pongo en marcha para regresar a mi pueblo. [...continúa]

• Texto completo vía QR



Viajes interiores

¿Cómo crear una ciudad indígena?



Héctor Saúl Bravo Rosete

Facultad de Filosofía y Letras

• [Texto completo vía QR](#)



Fui, he sido y seguiré siendo un caracol llevando mi casa a todas partes, pero a veces también tlaconete sin casa, remedo de lombriz sin caparazón. Soy de esos que encontraron en el transporte público una casa más. Donde pasé más de una parte de mi vida, una pieza durante el bachillerato, otra en la licenciatura y una más en la especialidad, entre 4 y 5 horas al día de lunes a viernes. Eso si el dios del tránsito era benévolo y el dios de la lluvia no hacía de las suyas, o alguna manifestación, o algún socavón, accidente o minucia en el camino. En la combi, metro o micro comí, leí, estudié para exámenes y me enamoré varias veces. Era común el ritual de pasar el pasaje desde la puerta trasera hasta el conductor, el de empujar para entrar al metro medio segundo después de que sonara la alarma de cierre de puertas. Comunes también aquellas habilidades de ciudadano para despertar en el momento exacto

antes de llegar al destino. Rituales y habilidades adquiridas durante mi formación profesional como universitario, como historiador.

He sobrevivido como habitante de Tulyehualco, foráneo de la ciudad y de mi pueblo. Todo queda lejos, insuficientemente lejos para rentar algún sitio, pero lo justo necesario para montar el transporte público todos los días, salir de casa a oscuras y llegar a casa oscuras, salir antes del sol y llegar después del sol. Me convertí en visitante nocturno de mi hogar y viajero a mis lugares de estudio y de trabajo. Igual que hicieron mis padres. Me contaban que antes era más rápido llegar a todas partes. Ambos estudiaban en Ciudad Universitaria y, aunque la distancia no se incrementó (según datos científicos) el tiempo de traslado ha ido en aumento constante.

[...continúa]





• Ramón Ángeles
Martínez | FES Acatlán



La palabra de la vida

Xochistlahuaca: la llanura de flores que me define



• Texto completo vía QR



Ramón Ángeles Martínez

Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán

La vida universitaria es un fenómeno fascinante. Un complejo nudo de emociones puntiagudas y salvajes: se es joven y a la vez, ya no tanto, pero los atardeceres siguen ahí, a veces con sus lluvias de temporada y sus relámpagos brillantes, y otras con sus arreboles de ensueño y el viento del ocaso. Pero a mi parecer, es además la juventud el clímax del periodo de crisis identitaria por el que atraviesan cientos de miles de personas en todo el mundo, y puedo afirmar esto por el sencillo y básico hecho de que yo me encuentro en ese periodo de crisis desde hace mucho tiempo. Sin embargo, no consiento que se piense que mi indigenismo es la causa de mi gélido sentir y de mi crisis; creo más bien que es una bendición hereditaria que ahora es la panacea a la nostalgia. Puedo afirmar que me llena de orgullo saberme indígena y que amo Xochistlahuaca, el municipio

de Guerrero que me remite a la cuna de mi madre y a vestigios del tiempo que fueron bellos por, precisamente, la inmensa juventud que cargan.

Desde niño viajaba esporádicamente a Xochis, pero recuerdo con gran cariño las visitas hechas entre el 2016 y el 2022. En aquel entonces íbamos al pueblo en las vacaciones de verano anuales. El olor de la casa de mi tío abuelo Rafael es imborrable, así como las noches de canícula en las que yo, acostado en la hamaca, ocupaba mi delirante mente en imaginar los labios de Inés. Cursaba mi primer año de bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades de Naucalpan y estaba locamente enamorado de Inés, pues tenía todo lo que me gustaba; pelo corto, teñido deslavado, de piel láctea y lunar, con ojos redondos como gato, de fascinante cuello y dulces manos. [...continúa]

Raíces que despiertan

Portar el huipil, el rebozo y las trenzas con orgullo



Mariana Michelle Fierro Castañeda

Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón

Michele Fierro nació en el Estado de México, pero fue a los dieciséis años cuando descubrió que era poblana. Durante su infancia creyó que en todas las familias se hablaba alguna lengua y que, en vacaciones, se visitaba un pequeño pueblo. Pensaba que regresar a casa con pan, mole, fruta, tortillas a mano y pollitos en una caja era lo habitual. Con el tiempo, esas visitas desaparecieron y, con ellas, su conexión con las raíces.

Con los años comprendió que no todas las familias pertenecían a una comunidad indígena. La sociedad se encargó de mostrarle que era diferente. Las miradas incómodas al escuchar a sus padres hablar su lengua materna y los comentarios sobre los huaraches que usaba la hicieron callar. Decidió ocultar su origen para evitar el rechazo.

Años después, tuvo la oportunidad de volver a Puebla. Recordó aquel reencuentro con nitidez.

Llegó un 26 de diciembre por la mañana a San José Miahuatlán. El sol brillaba intensamente y el cielo mostraba un azul profundo, cubierto de nubes casi irreales. El aire olía a leña y a humo, una mezcla que no existía en la ciudad. Le sorprendió ver que las familias dejaban sus puertas abiertas sin temor. Las cocinas, sin techo y con tres paredes, dejaban escapar el humo de la leña. Sintió una paz desconocida, una tranquilidad que solo el campo podía ofrecer.

El regreso a las tradiciones

Llegó justo en los preparativos de fin de año y fue testigo de una de las tradiciones más alegres: el Año Viejo. Las familias elaboraban un muñeco con hojas secas de mazorca y cohetes en su interior. Al caer la noche del 31 de diciembre, los amigos recorrían el pueblo con el muñeco, acompañados por música nortea y personajes disfrazados. [...continúa]

• **Texto completo vía QR**





En esta sección encontrarás miradas e información útiles para conocer la pluralidad de acontecimientos y universos que pueblan los distintos territorios de lxs pumas

• Ramón Ángeles Martínez | FES Acatlán



Me (re)descubrí hñähñu en la Universidad

De Santiago de Anaya a Ciudad Universitaria



Jorge Ivan Peña Rodríguez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Desde que era niño mi mayor ilusión fue estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México. Esa aspiración que parecía lejana se convirtió en realidad cuando a los quince años ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan. Ese momento marcó el inicio de un camino complejo, pues implicó dejar todo lo que conocía, mi casa, mi familia, mi comunidad en el municipio indígena de Santiago de Anaya, Hidalgo, corazón de la cultura Hñähñu del Valle del Mezquital. Desde entonces comprendí que cada paso en la universidad significaría cargar con la ausencia de mi tierra, con la nostalgia del aire limpio, de la comida, de los animales y las plantas que nos acompañan, pero también con la firme convicción de que estudiar era un acto de resistencia y un compromiso no solo conmigo mismo, sino con las y los míos.

La ciudad me recibió con su bullicio y sus luces, con sus calles donde se entrecruzan miles de historias, incluidas las de quienes migraron

desde el Mezquital buscando mejores condiciones de vida. Sin embargo, ninguna urbe puede reemplazar la comunión con la naturaleza que nos define en lo comunitario. Aquí aprendí que vivir lejos de mi pueblo no significa desprenderme de él, sino llevarlo conmigo en cada decisión y en cada palabra. La UNAM, con su diversidad y sus contradicciones, me enseñó que pertenecer a una comunidad indígena no es un rasgo secundario ni anecdótico, sino una raíz profunda desde la cual miro el mundo.

Ser estudiante indígena en la UNAM es caminar con dos pies en distintas realidades: uno en la academia y otro en la comunidad. En la licenciatura de Ciencias Políticas y Sociales, y más tarde en el posgrado, reafirmé que nuestra identidad no puede diluirse en los esquemas rígidos de las ciencias sociales, que intentan muchas veces estudiarnos como objetos y no reconocernos como sujetos que piensan, que sienten y que construyen conocimiento. [...continúa]



• Texto completo vía QR

Fernando Alexis Recoba
García | ENTS



¿A qué edad se deja de soñar?

Mamá, afrodescendiente y estudiante universitaria



María Alicia González Rodríguez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

A los 42 años, mientras perdía el tiempo mirando mi Facebook, me encontré con una foto que llamó mi atención. Era nuestra actual presidenta; en ese entonces, Jefa de Gobierno de la Ciudad de México. En el post mencionaba con orgullo: “Les quiero compartir un recuerdo, calculo que tendría como 50 años en esta foto”.

No, no piensen mal, no vengo a hablar de política ni de su desempeño, sino de lo que esa imagen provocó en mí.

Ahí, con el celular en la mano, recordé un deseo que había olvidado hace muchos años: estudiar Ciencias Políticas en la UNAM. En algún momento fue algo que me ilusionaba, pero a veces la vida no trabaja en la misma sintonía de nuestros planes.

Para empezar, mi familia pensó que no era una buena carrera. Luego vinieron los problemas económicos, que me obligaron a trabajar desde muy joven. Me casé, llegó la maternidad, un empleo nuevo... y ese anhelo se fue a la caja del olvido.

Pero al ver esa foto, algo cambió en mí. No era nostalgia; era la sensación de un sueño frustrado. Y me pregunté: ¿será que aún puedo?

Esa pregunta me acompañó durante muchos meses. No podía sacarla de la cabeza: ¿y si lo intento? Pero enseguida venían otras voces a mi mente: ¿Y si no quedo? ¿Qué ejemplo le daré a mi hija si repruebo el examen? ¿Tendré tiempo con el trabajo? ¿Y si ya no recuerdo nada de la prepa?

Mi cabeza era un caos, pero no era lo único que estaba en crisis. Después de la pandemia, no lograba estabilizarme: las deudas, la pérdida de mi hermano y de mis padres, un sueldo que no aumentaba y la necesidad de darle una vida mejor a mi hija... todo eso me empujó. Me dije: lo peor que puede pasar es no entrar. Y si no entro, siempre hay una nueva oportunidad. Decidí que, por las condiciones que atravesaba en ese momento el SUAyED (Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia), era la mejor opción.

[...continúa]

• **Texto completo vía QR**





De aquí soy

Hacer comunidad también en la Universidad



María Rojas Gregorio

Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán

Soy estudiante foránea, originaria de Yerbasantata, Mazatlán, villa de flores, Teotitlán, Oaxaca. Estudié Derecho en el Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), dentro de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

Mi experiencia respecto a la migración fue un poco complicada; la falta de oportunidades laborales y el simple hecho de ser mujer representaban un reto que debía enfrentar. Eso me obligó a salir de mi comunidad para buscar mejores oportunidades. Pausé mis estudios por unos años, pero siempre tuve presente que los retomaría. Creo firmemente que la educación es enriquecedora, ya que nos permite soñar en grande, romper barreras, descubrir nuestras capacidades y demostrar que nada es imposible cuando se tiene determinación.

Asisto a las asesorías dos veces por semana, los viernes y sábados. Me gusta convivir y compartir con mis compañeros y amigas mis experien-

cias cotidianas; aprendo mucho de ellos. Cuando tengo la oportunidad, llevo a mis dos pequeños a clases; descansamos en el césped y disfrutamos de nuestros alimentos. Lo que me encanta de mi universidad es que tiene muchas actividades, tanto artísticas como deportivas. Los estudiantes tenemos acceso a todas estas actividades de manera gratuita. Ser madre y estudiante no es fácil, pero me acostumbro a los cambios y, sobre todo, los disfruto.

En la universidad he encontrado programas que promueven la diversidad lingüística y cultural del país, como el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC-UNAM), el cual ofrece becas para los estudiantes de pueblos indígenas y comunidades afroamericanas. Aquí encontré un espacio para compartir mis tradiciones y cultura, y también me permite conocer las de otros compañeros que provienen de distintos estados. [...continúa]

• Texto completo vía QR



• Víctor Emmanuel
Hernández Figueroa |
ENP Plantel 8



Un indígena en la UNAM

Entre el orgullo de mi origen y la lucha contra la discriminación



Víctor Emmanuel Hernández Figueroa

Escuela Nacional Preparatoria Plantel 8

• **Texto completo vía QR**



La educación en México, para algunas familias, es un privilegio. Diversos factores influyen en ello y estudiar en uno de los planteles de la UNAM es, sin duda, un logro aún mayor. En mi opinión, debe considerarse una élite académica. Muy poca parte de la población logra conseguir un lugar dentro de la institución, incluso asumiendo que radiques en la capital del país. Si provienes de otro estado de la república, el esfuerzo puede ser el doble o el triple para llegar a estudiar en un nivel como el que ofrece la UNAM.

Para el año 2025, aproximadamente 118 mil aspirantes buscaron ingresar al nivel medio superior. De ellos, alrededor de 35 mil fueron admitidos en los planteles de las Escuelas Nacionales Preparatorias (ENP) y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH). En el examen de admisión a la licenciatura del mismo año, se aceptaron 19

mil 554 estudiantes de más de 107 mil aspirantes. Sin embargo, no existen datos publicados sobre la población indígena que presentó examen y fue aceptada, a pesar de que en el formulario de registro previo se incluyen preguntas sobre pertenencia a un pueblo originario.

Es muy poca la población indígena (o que admite serlo) que logra llegar a ese nivel. Y no basta con llegar: también hay que adaptarse a diversas circunstancias académicas y sociales. Desafortunadamente, algunas de ellas tienen que ver con acciones discriminatorias, como sobrevivir a los insultos racistas que se sufren dentro de la institución. Se escuchan expresiones como llamar “dialectos” a las lenguas, usar los términos “indígena” o “indio” como insultos o referirse a nuestra cultura como una “subcultura”.

[...continúa]



Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Rector

Dra. Patricia Dávila Aranda

Secretaria General

Dr. Manuel Palma Rangel

Secretario de Prevención y Apoyo a la Movilidad y Seguridad Universitaria (SPAMSU)

Dr. Miguel Armando López Leyva

Coordinador de Humanidades

Consejo Asesor ¡GOOOYA!

Benjamín Barajas Sánchez

Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades UNAM

Alejandro Fernández Varela Jiménez

Director General del Deporte Universitario UNAM

Leticia Flores Farfán

Coordinadora del Posgrado en Estudios de Género UNAM

María Haydeé García Bravo

CEIICH - UNAM

Julio César Guevara

Facultad de Ciencias UNAM

Héctor Hugo Lecuona Gutiérrez

Secretario de Asuntos Estudiantiles ENP UNAM

Sandra Lorenzano Schifrin

Titular sede UNAM-Cuba (Centro de Estudios Latinoamericanos)

Tamara Martínez Ruíz

Secretaria de Desarrollo Institucional UNAM

Ariadna Razo

Directora General de Divulgación de las Humanidades UNAM

Julia Santibáñez

Titular de la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura UNAM

Manuel Suárez Lastra

Director General de Divulgación de la Ciencia UNAM

Alejandro León Suárez Plancarte

Unidad de Desarrollo Institucional de la Coordinación de Difusión Cultural UNAM

Benito Taibo

Director de Radio UNAM

@goooya_unam

@goooya_unam

Goooya UNAM

@GoooyaUnam

@PUEDJSUNAM

Equipo ¡GOOOYA!

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad

Demian Ernesto Pavón

Coordinador Editorial

Magdalena Pérez

Coordinadora de Redacción

Pablo Padilla

Andrea Bustamante

Andrés Arispe

Roberto Osorio

Editores

Mariana Vega

Coordinadora de Información y Vinculación

Fernanda Galeana

Coordinadora de Imágenes

Jesús Espinosa

Diseño

Jorge López

Yeneli Sánchez

Sitio Web

Isis Rangel

Katia Lara

Redes Sociales

Esther Gómez

José Gerónimo

Asistentes editoriales

Participa en el próximo número de ¡GOOOYA!

Escanea el QR para conocer todos los detalles:



¡YO
YO
YO
AL

UNAM, NUESTRA GRAN UNIVERSIDAD

“EXPERIENCIAS,
LUCHAS Y
SUEÑOS DE LXS
ESTUDIANTES
INDÍGENAS
EN LA UNAM”



PUEDJS